

De la vida y hechos

Corte, que no es posible estemos en vna ciudad yo y ellas. Acabò con semblante tã feucro, que los Senadores temieron dexára a Roma si le insistieran mas, y sin responder, ni efectuar, se salieron. Entrò despues vn abogado de gran credito, hombre prudente, y con larga oracion procurò ablandar al Pontifice, escusar al Senado, y finalmente en su nombre obedecio la ley. Sossegò el animo de Pio la modesta platica, y executò luego el decreto. Desterrò las mas escandalosas: recogieronse las otras, aunque tan forçadas, que algunas se casarõ, y muchas dexaron la mala vida. Las que roto el freno a la verguença en nada repararon, compelio a oir sermones en dias señalados, y muertas en su ruïn trato las enterrauã en estiercol. Al pueblo lastimado. satisfizò con grandes buenas obras. Dio licencia a Senado y conseruador, de poner en libertad los esclauos Christianos q̃ se recogiesen a su amparo. Con priuilegios y gasto de ciẽ mil ducados introduxo la arte de la lana, y agricultura. Cõfirmò vna determinaciõ antigua, prohibiẽdo las dotes q̃ de quatro mily quiniẽtos ducados passassen. Proueyò a la abundancia con cien mil ducados. Auia llegado la carestia a punto, que vna carga de trigo valia doze ducados, pero baxò con su liberalidad mucho. Truxo de Sicilia y Prouença gran promisiõ,
y ven-

y vendiolo a menos precio q̄ auia costado. Que-
 xauase de la perdida el Tesorero, y respondio:
 Ganancia es resultando en beneficio de la Repu-
 blica: mas vale la hartura y alegria del pueblo, q̄
 el dinero ocioso. Traía Pio I I I I. a Roma vnos
 conductos de agua, y cessando la fabrica con su
 muerte, se esparcieron. Acudian alli con inmu-
 dicias los moradores de la Trinidad, del monte,
 rameras alli recogidas, y gente pobre. Inficiona-
 ronse agua, y ayres, y enfermò aquel barrio. Pio
 les socorrio de medicinas, medicos, y personas q̄
 administrassen Sacramētos. Encaminò tambié
 los canales por donde no pudiessen derramarse,
 y fuessen de prouecho, atajando el mal y ocasiõ,
 cõ gasto de ocho mil ducados. Muchas estatuas
 estauan en los jardines de palacio, y pareciendõ
 le indecente estuuiesse llena de marmoles profa-
 nos la casa del Papa, las dio al Senado. Pusolas en
 el Campidolio con inscripciones, en memoria
 de la liberalidad de Pio, y de su agradecimiento.
 Entre las demas estatuas le quiso el Senado po-
 ner la suya: pero el resistio, y dixo: Si algo he he-
 cho bueno, dense a Dios las gracias, autor dello.
 A vn cambio hombre noble, que por culpa suya
 auia roto banco, como a ladron le truxo a la ver-
 guença. Puso despues pena de la vida a los que se
 alçassen escondiendo hacienda, o que por pro-
 digalidad

De la vida y hechos

digalidad se huuiessen perdido. Dezia, q̄ el peor de los ladrones era, el que debaxo de officio de confianza consume la hazienda de los que trata. Al Tesorero de su predecessor, que con grandes engaños robò la Camara Apostolica, infamado primero desterrò a Hostia, donde el ayre, pestilente a los forasteros, le acabò. Crecio por todo el mundo la fama de su santidad, y de Francia y España iuan a recibir su bendicion. Venian señores Franceses del socorro de Malta por Roma, para besarle el pie con marauillosa deuociõ. Desde el principio de vna gran sala donde se les mostraua, iuan de rodillas. Entre ellos Mosiur de Brisae, moço Catolico, con cié hombre traydos a su costa para ayudar a los Cruzados de san Iuan, contra el Turco. Considerò Pio falta de dineros en hòbre lexos de su tierra, que venia de la guerra, y con mucha gente, y proueyole, por su Terosero secreto, de diez mil ducados. No tenia necesidad el cauallero, y no los recibio, pero admirole el cuydado y liberalidad. Dio muchas gracias al Pontifice, y por mas reconocimieto se metio en Ancona, en cuya fortificacion se trabajaua, porque amenaçaua la armada Turq̄sca al golfo Adriatico. Hizo general Pio a Paulo Jordan Vrsino, Cauallero Romano, en esta ocasion. Leuanto en veinte dias quatro mil hòbres,

bres para assegurar las costas con los presidios ordinarios de su estado sustentados, hasta que cesò toda sospecha. Embio otros tantos pagados a la isla de Malta, y quinze mil ducados a los Comendadores, gastados del cerco passado, y temerosos de otro. Tambien para fortificacion de la Cita noua, sitio importáte a lo que mostrò la experiencia el año antes, dio con vn comissario cinco mil ducados al mes, mientras durò la fabrica. Llegò a suma de cincuenta y quatro mil, sin otros treinta que para lo mismo repartio por las Yglesias del Reyno de Napoles. Con esto la religion menosprecio las amenazas y saña de los Otomanos. Pero a que ocasion de gastos perdonaua, si era prouechosa? Sustentaua a los Cardenales pobres: proueñales de plata, y vestiduras. Repartio por los Auditores de Rota treze mil ducados. Dio ayudas de costa esstraordinarias a los Nuncios. Expedia sin derechos las bulas de los Obispos, religiosos, o pobres. En las limosnas de casar huefanas, q̄ se gastauá mil escudos al año, el gastaua quatro mil, y cõ seis mil ayudò al Seminario Romano. Pero mas de admirar es, como bastauan rentas, menores que en ningun Pontificado, y los gastos mayores que en ninguno. Desterrò todas las gracias de algun interes, y por causas dispésaua casi sin derechos, como lo hizo en



De la vida y hechos

el matrimonio entre don Francisco de Zuñiga y Sotomayor, Conde de Velalcaçar, aora Duque de Bejār, en el grado segundo de consanguinidad, y en otros, y su prima hermana doña Maria Alonso Coronel, hermana de don Alonso Perez de Guzman el Bueno, Duque de Medina Sidonia, el dia del glorioso Patriarca santo Domingo fundador de su orden, por estar certificado que esta señora procedia del linaje del mismo santo. Pidióle don Per Afan de Ribera, Duque de Alcalá, y Virrey de Napoles, vna dispensacion en el mismo grado, entre don Alonso de Cordoua y Auila, de la Camara del Rey Catolico, hijo segundo de don Pedro de Auila, Marques de las Nauas, y mayordomo del mismo Rey, y su prima hermana doña Geronima de Zuñiga y Sotomayor, heredera del estado de Mirauel, y Alconchel, con titulo de Marquessa de Mirauel a su tiempo: y siendo grado, en q̄ rarissimas vezes, y con graues causas y dificultades dispensaua, cō decendio en esto, sin querer recibir deziseis mil ducados que le ofrecian, pareciendole suficiētes las causas: y rompio la poliça, diziendo, que lo hazia por el Duque, y no por el dinero. Tenia Pio gran credito del Duque de Alcalá, y honrole cō alabāças y dadiuas. Quando quitò los marmoles de palacio, embiòle muchos de grande estima,

ma, con que adornò sus casas de Sevilla; y jardines que llaman del Marques de Tarifa, cuyo titulo tuuo primero. Pio III. I. dispensò en los postreros dias de su Pòtificado, entre doña Mariana de Vlloa, heredera de su padre don Rodrigo de Vlloa, Marques de la Mota, y don Pedro de de Vlloa, hermano menor del Marques. Y hecha la gracia, como falleciesse, sin recibir los seis mil ducados de composicion; sucedió nuestro Pio inexorable en dispensaciones, ya que no reuocò lo hecho, mandò embiar los dineros para la fortificacion de Malta, que no quiso recibirlos en el tesoro. Ofrecia vn condenado a muerte por homicidio diez mil ducados, si se le diese libertad. Auia quien lo solicitasse, con que importaua mas a la Camara necesitada el dinero, que a la Republica vn particular castigo. Pio respondió; Déuemos mirar a su justicia, y no a su riqueza. Si con dineros se rescata a las vidas, las penas solo se hizieron para los pobres. La inocencia estará en la hazienda, adquirida quiza cõ malas artes, y librarale del castigo, auer sido malo. Templaua algunas vezes con este rigor la Manfredùbre, mas blando de su condicion que justiciero, porque en vn buen Principe deuen juntarse, como en Dios, ambas virtudes. La seneridad a solas, lleva olor de tirania, y engendra en el pueblo aborre-

Dela vida y hechos

aborrecimiento: al benigno a solas, como a remisso le menosprecian. Mas bolviendo a lo que apuntè arriba, bastaua a Pio poca renta para muchas cosas: porque allende el gran gouerno, le faltaua amor de su sangre, pernicioso, y principal de saguadero de personas ecclesiasticas. No quiso enriquezer a sus parientes, ni leuantallos, con tēto de socorrellos en sus necesidades en el mismo estado. A Miguel, y Geronimo, sobrinos de hermano, y mas cercanos deudos, dio quiniētos ducados de por vida a cada vno. A dos sobrinas, hijas de vn oficial, a mil ducados de dote. Pregūtole su padre con quien las casaria, y dixole, que con otros de su oficio. Dessesò el Marques del Bosco casar la hija heredera con vn sobrino de Pio. Vino a Roma a tratarlo, mas el dixo, q̄ por su fauor no auian de quedar Marqueses sus sobrinos: por su virtud, si lo mereciessen, hallariã despues de el muerto quiē los honrassè. Nī le engaño el pensamiento, que a Geronimo hizo el Rey Catolico Marques del Casano: y el Duque de Saboya a Miguel, Comēdador mayor del Piamonte. Solo a vn hermano dellos, frayle Dominico, dio Capelo, mouido de perpetuos ruegos de Farnesio. Deziale, que los Principes estauan sujetos a inuidias, y para seguridad importaua tener junto a si persona de su sangre. Pio rehusò mucho,

mucho, diciendo, que aquel deuia temer injurias, que las haze. Iuzgaua a poca prudencia, o no fiarse de los suyos, si eran dignos de confianza, o si no lo eran, encargarse dellos. Finalmente vencio la porfia de Farnesio, y dio al sobriño su nombre y titulo. Este despues casò a Isabela su hermana con el Marques de Monte Quirulogo. Assituu Dios cuydado de leuantar la casa de su sieruo por sus ministros los Principes. El Rey Catolico no dessamparò a los sobriños, y honrò cõ insignias de nobleza de España, y al Cardenal con siete mil ducados de renta. Leuantò esta esperança el animo de vn hombre baxo, hijo de vn hornero de Napoles, a publicarse por hijo del Pontifice. Contrahizo forma y sello, imitando la letra quanto ser pudo: fingio vna carta en que Pio le reconocia por hijo. Esparciolo por Roma entre el vulgo, que facilmete escucha qualquier nouedad, y al mismo Põtifice osò pedirle la palabra por memoriales. El aunq̃ de la falsedad cierto, por satisfacion del pueblo quiso aueriguarlo por tela de juyzio. Prendierõle, y aueriguose, como ocho dias antes se auian escrito en Roma las cartas. Fue la inuencion clara en ellas mismas: porque la data era de algunos meses antes que huuiesse Pio el Capelo, y llamaua se Cardenal. Dezia que le huuo en Napoles, dõde Pio no auia

De la vida y hechos

entrado en sus días. Echaronle con esto a gale-
ras perpetuas: castigo dado de Augusto a vn mo-
ço que se fingio hijo de Otauia su hermana. Po-
co despues priuado el juez desta causa, se reco-
gio a Francia, donde su Almirante, y cabeças de
Vgonotes con precio le solicitauan que dixesse
era hijo de Pio, el moço. Quisieran dessacreditar
a su mayor enemigo: pero vencio la verdad a la
ira, y el juez afirmó siempre lo contrario. Abo-
rrecian a Pio los hereges sobre manera, buscauã
calunias, pero la grandeza de sus hechos les oprimia.
Dezian, que el demonio por engañar a los
Catolicos, puso en la silla su prema a vn varon
tan santo, y sustentallos con muestras de virtud
en engaño. El mismo Almirante solicitador de
su infamia, confreñido de la verdad fortissima,
entre todas las cosas le alabaua. Llamauale san-
tissimo Madama Iuana de Laburt, llamada en
Francia Reyna de Nauarra. La Inglesa hablaua
del con respeto, y mostrò pesar de que le vitupe-
rassede late del Rey Catolico vn Embaxador su-
yo. Tomolo el Rey asperissimamente, no le ad-
mitio mas embaxada, mandole salir de la Corte,
y la Reyna sosituyò otro. Vieron se milagrosos
castigos de los q̄ osaron poner en Pio lengua in-
juriosa. Burito, predicador Caluinista, subiendo
al pulpito en Oxonio, y niuersidad de Inglaterra,

para

para vituperarle, quedò mudo. Luego con espá-
 ro de todo el pueblo le arrebatò vna rauiosa en-
 fermedad, de que atormétado ocho dias murio.
 Otro hombre mordaz, temio que sus delitos no
 estarian seguros debaxo de gouierno justo, y des-
 amparò a Roma en eligiendo a Pio. Boluio des-
 pues de su muerte, y mordia cõ pasquines sus ha-
 zañas : de lo qual indiciado fue preso. Pero con
 mas fuerte acusacion la conciencia propia le cõ-
 denò a horcarse cõ vn cordel del pie de la cama,
 dentro de la carcel. Al desposseydo juez, de quié
 hizo mencion, sucedio Beneuento, de biuo inge-
 nio, y que en poco tiempo ofrecio de sacar al
 Pontifice gran suma de dinero. Era inuentor de
 estorsiones, subtil tracista de juntar hazièda, par-
 tes que con otros señores le hizieran segundo
 Rey. A Pio le parecio, sin crecer la ciudad, ni in-
 uentar nueuas artes con que creciesen los tribu-
 tos, quanto se sacasse, era sustancia del pueblo, y
 descontento del hombre, le echò de si. Desta ma-
 nera regia su ciudad, quando a las cosas de gue-
 rra le forçò Soliman Rey de los Turcos atender,
 materia mas llena para historia. Las mas cosas q̃
 hasta aqui he escrito, y muchas que quedan, pa-
 receran pequeñas. Pero nadie confiera mis escri-
 tos, con los grandes q̃ andan en nuestra lengua,
 de las cosas propias, y de afuera. Los Papas, pa-
 dres

Dela vida y hechos

dres mas que Reyes, en sustentar la paz, promulgar leyes, regir con justicia su republica, resplandecen virtudes grandes, pero sin fuerça, nio nato para la escritura. Por esso determino dar cuenta de todos los grandes suceſſos de la Christianidad, q̄ en el Pontificado de Pio sucedieron. No todo serà trabajo sin ninguna gloria, ageno de eloquencia, y de gusto al que llegare a leer esto. Tambien nuestro Pontifice obliga a ello, hombre de gran prouidencia, y que a todas las cosas memorables, donde no pudo cõ las manos, acudio con el consejo y la hazienda. En las naciones mas apartadas de Roma, en los suceſſos suyos mas particulares, aura q̄ admirar su gouerno, y el zelo de padre con que asistia, y vela uo sobre toda la Christianidad. Amenaçaua Soliman con increíbles aparatos a Hungria, y Alemania. Iutò el Emperador Maximiliano el II. dieta en Augusta, prometiendo de tratar en que forma deuián reducirse a las cosas de la Fê. Fue industria para juntar a todos los potentados, assi hereges, con esperança de nouedad, como Catolicos, para defenſa de la verdadera dotrina. Siguió a la traça el suceſſo, porque a penas en aquel siglo se juntò dieta cõ tanto cõcurso. Es dieta a los Alemanes, lo que a nosotros Cortes. Alterò con todo esso al Pontifice la promessa, y que Principes
seglares

seglares quisiessen por vétura en las cosas de religion interponerse, siendo esto reseruado a los sucessores de san Pedro. Embio al Cardenal Comendon, para que en su nombre asistiessse a las juntas. Diole orden de tratar con el Emperador, no se procediessse mas en las cosas de la religion, con géte tan pertinaz en sus errores, so las penas establecidas por los sacros Canones, contra los rebeldes a los mandatos de la Sede Apostolica. A&nt;adio, que ante todas cosas se propusiesse esto en la dieta, duplicados hasta tercera vez los auisfos. Vio el Cardenal el animo del Emperador de proponer a todos el aprieto presente, y cumplimiento con el mandato de Pio, y lo lleué céo gusto, y alabé la prudencia de Comendon en publico y secreto. No queria (como suele ser) que errassen sus subditos por no obedecerle, sino el bien de la republica: y aquel dezia mejor cumplir su voluntad, que mejor atinaua con lo vtil. Tratose de liga vniuersal por sus Delegados entre los Principes Catolicos, con menos fruto que conuiniera. Todos los Potentados y ciudades de Alemania, dieron numero de gente y dineros, y los se&nt;ores y republicas Italianas, excepté la Veneciana. Pudo en esto el ruego y sollicitud del Pontifice. Embio el Duque de Florencia tres mil infantes pagados. Y el de Ferrara con casi real pompa se hallé

De la vida y hechos

personalmente con dos mil cauallos. Pío socorrió con sesenta mil ducados al Emperador para la guerra, y con treinta mil para fortificación de las plaças de Hungria, que auian de resistir al primer impetu. Prometiole cinquēta mil todos los años que durasse la guerra: y cada dia con socorros y consejos le aumentaua las fuerças. En tanto Soliman trayendo gentes de Egipto, y de la vltima Asia, juntò campo de ciento y nouenta mil còbatientes. No consintio estuuiesse ociosas las reliquias del armada, cõ que cercò a Malta el año antes, y cõ Piali las embio a apoderarse de Sio, por fuerça, o por engaño. Fue la ocasion Mahamet Baxa sentido de la perdida de vn esclauo que huyò a Sio, y no pudiendo cobrar persona, ni precio, boluio el enojo contra los ciudadanos. Persuadio al Turco que la ocupasse; cosa entonces facil, dificultosa, y de peligro, si con señores Christianos se confederasse. Coloreaua la justicia con sospechas que auia de amistad con España, y auisos que auian dado de los aparatos y designios passados. Cõcluyò, como rebelados se podian conquistar los que negaron dos años el tributo. Es Sio isla del Archipiélago, adyacente y vezina a la Asia. Tiene al Oriente no lexos a Caboblanco, celebre con la Sibila, que del nombre de su ciudad, edificada en esta punta, se llamò Eritrea.

Eritrea. Está al Setentrion la antigua Lesbos, aora Metelin, y al Mediodia Samo. Por mas anchos mares mira al Occidente a Negroponte, a los Griegos Euboea. Serà su circuito de treinta y siete leguas, isla estendida mas de Norte a Sur, cõ ciudad de su mismo nombre. Fue celebre en vinos, y jaspes, los primeros que en el mundo se conocieron, labrados para la fabrica de sus muros. Diola Miguel Paleologo a los Ginoueses, cõ Lesmirne ciudad de Asia la menor en la Ionia, y patria de Homero. Pero vsurpada de vn Principe Griego, mientras Genoua en ciuiles discordias se consumia, la tornaron a cobrar a costa de los Iustinianos. Quedò en empeño por los gastos con las Focéas, aora Folla vieja y nueua. Despues Calojano Paleologo les hizo señores a los mismos Iustinianos, con reconocimiento de feudo imperial. Subio el tributo Mahamet Otomano a diez mil ducados: porque discurriendo con su armada victorioso por todo el Archipiélago, los de Sio compraron su libertad con aquella suma. Vino pues Piali cõ nombre de amigo, y asegurando a los isleños, entrò en la ciudad solo. Luego con titulo de negocios importantes del Señor. (assi dizen a su Rey) llamò a los mas principales al nauio, ya sòspechosos de su mal, pero sin preuencion ni fuerças para resistir. Entregaronse

Dela vida y hechos

ronse a la ventura, y en manos del tirano, que sin mas dissimulacion se alçò con la tierra, no hallàdo quien en contra leuantasse espada. Lleuò presos a Casa los señores, de donde los rescató Pio, por orden de Carlos Rey de Francia. Con esto se leuataron los coraçones Turquescos, quebrá tados del cerco de Malta, y atemorizados cõ prodigios que por todas partes amenaçauã. En Trapifonda aparecieron tres soles, sin poderse conocer el verdadero, hasta que corriendo el vno a Oriente, y otro a Occidente, el tercero quedò en su lugar, y por curso ordinario fenecio el dia. En Anagossia en la ciudad de Cataquit, en la costa del Ponto Euxino, durarõ de media noche, hasta entrado el dia, vna cruz de insigne resplãdor, y vna estrella igual en la luz a la Luna. Por quatro dias se mostro en Hungria vna estrella, tã de contraria naturaleza de las otras, que en las tinieblas de la noche se escondia, y quando el sol estaua en la mitad del Cielo, se descubria, compitiendo con su claridad. Por el mismo tiempo despues de vistas tres cometas, y tras sequedad grãde crecio el Tiber, con tantas aguas, que lo baxo de Roma peligrò. Tienese por milagro, y de la santidad de Pio por argumento, que quando cõ mayor impetu crecia, mandò echar en el vn Agnusdei, de los que auia bautizado, con que se
dctuo

detuvo el rio, y poco a poco recogio entre sus margenes. Estava Solimã en Belgrado, y hecha sobre barcas vna puente en el Draua (a pesar suyo, que dos vezes arrebatò la fabrica) passò a la otra parte con el exercito. Determinò cercar à Julia, y Sigeto, plaças metidas dentro en sus estados, de donde con fortissimos presidios los Imperiales le molestauan. En tanto Maximiliano con diferentes Capitanes ganò a Vispertina, Totes, Fileco, Adria, Husta, y otros lugares fuertes de Hungria, y matò mas de catorze mil Turcos. Nicolas Sirino, Capitan de Sigeto, sabiendo de gran numero de Turcos, que no lexos alojauan sin orden de guerra, los acometio de noche, y hizo continuar el sueño cõ la muerte. Auia en otro salto ganado dos vanderas, vna con hierro y bola en el Cuento de Plata, con muerte de Mahamet Baxa, General de aquella gente. Poco despues parecio sobre el lugar Soliman, recebido con grande animo, y con bastantes fuerças. Fue Sigeto, hasta que la experiencia mostrò podia rendirse, inexpugnable en la opinion de todos. Edificole vn Anselmo, insigne en linaje y riquezas, en los cõfines de los Húgaros, y Esclauones, en sitio pantanoso, llano, lleno de lagunas, y por esso seguro de minas. Tiene al Setentrion vn lago, q̃ por tres fossas de agua cerca ciudad y castillo.

De la vida y hechos

stillo. La entrada es por dos puentes leuadizas, guardadas de dos baluartes, que guarnecidos de muchos cestones, sirven mas a la apariencia, que a la necesidad. Crecio el campo de Soliman con los socorros del Bayboda, tanto, que a vn mismo tiempo con cinquenta mil hombres cerco a Iulia, y con dozientos mil a Sigeto. Pero en la conquista perdio veinticinco mil hombres, sin que los de adentro se sujetassen, sino a la muerte, despues de quarenta dias de cerco, y de increíbles trabajos. Cayò con esto la mas fuerte plaza de Europa, con singular virtud de Sirino defendida, en vano tentada otras vezes. Los de Iulia recibieron con tanto valor a los enemigos, que acometendoles dentro de los reparos, degollaron cinco mil Turcos. Pero ala postre cayeron de aquella gallardia sus coraçones, y ofreciendose primero al Bayboda, con ciertas condiciones honestas se entregaron al Turco. Insolente el vencedor oluido la fe dada, prèdio al general, y a los demas passò a cuchillo, excepto algunos, que escondidos entre vnos cañauerales escaparon. En esto Pio juntaua con las armas terrenales las inuisibles, implorando el socorro del Cielo, con processiones, y rogatiuas solenes. Yua en ellas apic, descalço, descubierta la cabeça, las manos jùtas, sin alçar los ojos, y recitando Psalms. Mouio la
estrança

estranza del espectáculo, y la deuocion que en el rostro mostraua, de manera al pueblo, q̄ prorumpio en bozes, diciendo: Santissimo, religiosissimo Papa, qual no ha gouernado la Yglesia en estos trezientos años. Entonces le pusieron delante hombres y mugeres atormentados de espíritus, que con admiracion de todos, con sola la bendicion sanaua. No se oía otra cosa sino gemidos de demonios, que vencidos dexauan libres a los apasionados, y blasfemauan del Pontifice. Finalmente sus oraciones embrauecieron contra el enemigo los elementos. Lo primero, vna furiosa tempestad de viento arrancò de sus asientos los pauellones, y lleuò lexos bolando a algunos. Quedò el campo descubierto a la injuria del Cielo. Siguió se vn impetu de agua, que arrebatò los bastimètos de hombres y cauillos. El Danubio soberuio amenazaua los montes cò aguas tan turbias, que a ningun vso humano podian seruir, y lo que demas importancia era, murio Soliman en el campo, en quatro de Setiembre del año de sesenta y seis, tres dias antes que entrasse a Sigeto. Quebrantaron estos accidentes de suerte el campo Turquesco, que a no escòder la ocasion el rostro, se pudo sepultar el nombre Otomano. Pero no quiso la fortuna acabar en vna hora el imperio, que con increíble fauor le-

De la vida y hechos

uantò en dos siglos. Con todo, Carlos Archiduque de Austria salio a vnos cauallos Turcos que corria la tierra, y rotos, degollò quatro mil. Otra vez los desbaratò Turi Georgio, Capitan de Palota, y hizo grande estrago. Laçaro Suendio, sabio y animoso hombre de guerra, con cuya industria se ganaron Vespertina, y Totes, cercò a Crofornoga, y forçandola a entregarse a aluedrio del vencedor, no admitio a hombre a vida. Truxo al Capitan preso, porque en todo quedasse vengada la inhumanidad de Iulia. Otros muchos prosperos successos tuieron los imperiales, largos, y dificiles de contarse. Estaua repartido el Campo en tres tropas, vna con el Suedio, otra con el Archiduque, y cò Maximiliano otra, que todas pelearon, hizieron correrias, y se opusieron a las del enemigo. Diuidierò el exercito, porque determinados de no acometer campo a campo, para molestar por mas partes al enemigo, para menos acudir con mas ligereza, para tener cò presidio mas prouincias, se juzgò còueniente; y casi Soliman siguiò el mismo consejo. Tenia entrambos Principes nauios armados en el Danubio, que pelearon, y vencieron los Christianos junto a Comara, ciudad edificada en Isla. Boluieronse los Turcos a Grecia, y en Belgrado saludaron por señor a Selimo. Hasta este tiempo estu-

no encubierta la muerte de Soliman, con maravillosa fidelidad y prudencia de Mahamet Baxa, auriendole enseñado como biuo al exercito. No tuuo Maximiliano nueva della, hasta que Pio lo supo por via de Venecia, y le auiso.

Sucedio en el primer año del Pontificado.

P.C. Monumental de la Alhambra y General
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

ARGV-